



www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez www.mexicoconfidencial.com

Influenza y un lugar en el mundo

Medidas discriminatorias, porque se apartan del protocolo de la OMS, están dirigidas exclusivamente contra mexicanos.

Uno de nuestros mayores males culturales es un mal entendido sentido nacionalista. Quizás como consecuencia de las muchas, diferentes, pero siempre crueles invasiones a las que como país hemos sido sometidos, desde la Conquista española (que aunque a veces se olvida es la que ha definido una parte medular de nuestra identidad) hasta la intervención francesa (que con todo tuvo el mérito de que se pudiera galvanizar, hacer realidad el Estado mexicano como tal, una vez derrotados los invasores) o las distintas intervenciones estadounidenses en el siglo XIX (que lograron arrebatarlos, sin lucha, una buena parte del territorio, pero que en otro plano jamás pasaron a mayores porque del otro lado del río Bravo existía conciencia de que cualquier intento conquistador de largo plazo estaba condenado a fracasar), lo cierto es que tenemos, al mismo tiempo que una generosidad casi innata para recibir al otro, también profunda desconfianza en él mientras no demuestre lo contrario. Hoy, 5 de mayo es la mejor prueba de ello: festejamos el símbolo de un triunfo.

Quizás por eso mismo, por esa actitud en la cual oscilamos entre el malinchismo y la xenofobia, hay

quienes parecen condenar con timidez a las naciones que han tomado medidas discriminatorias contra México y los mexicanos ante la epidemia de influenza, como la ha designado la Organización Mundial de la Salud. Decía **Jorge Luis Borges** que en ocasiones “no nos une el amor sino el espanto” y lo que hemos visto es cómo el espanto nos ha dividido, incluso sin razón alguna.

Medidas discriminatorias, porque se apartan del protocolo de la OMS, están dirigidas exclusivamente contra mexicanos (cuando hay tantos casos de influenza en EU como en México) y no tienen sentido ni razón de ser. A pesar de las teorías de la conspiración que algunos interesados han hecho circular profusamente por internet en estos días, con mentiras monumentales sobre una epidemia creada por ese país, las farmacéuticas, el Banco Mundial y cualquier otro membrete que se antoje sospechoso, lo cierto es que los gobiernos que más discriminatorios resultaron son, en su mayoría, los que se dicen a sí mismos más “progresistas” e incluso representantes de una

“nueva izquierda” que por lo que parece sólo entiende de solidaridad cuando se trata de su propio beneficio: Cuba, un país que ahora depende de Venezuela, como antes de la Unión Soviética, pero que ha tenido a lo largo de medio siglo un apoyo inestimable de México (incluido el rechazo al bloqueo), fue el primero en cerrar sus fronteras para México y los mexicanos. No dio ni siquiera una explicación, ahora nos dicen que sería porque por el bloqueo no tendrían medicamentos suficientes. No es verdad: lo tienen, así como las reservas del mismo, porque Cuba es uno de los muchos países que potencialmente puede desarrollar la gripe aviar. Se trató de una simple deci-

sión de gobierno, mucho más sería que aquella de “comes y te vas” que hizo que por aquí se desgarraran tantas vestiduras que ahora miran para otro lado. Después de Cuba, cerró sus fronteras Argentina, mientras que en Chile se daban actitudes xenófobas contra mexicanos sencillamente inaceptables.

Las relaciones de todo tipo, existentes entre México, Argentina y Chile, son estrechísimas y resulta inad-



Fecha 05.05.2009	Sección Nacional	Página 10
----------------------------	----------------------------	---------------------

misible la decisión de un gobierno y la xenofobia del otro, pues olvidan la lección de solidaridad que ofreció México en las épocas negras de ambas dictaduras. En el caso de Argentina no hubo, siquiera, el intento de explicación de los cubanos. Lo siguieron el gobierno de **Evo Morales** y el de **Alan García**. Y el caso más grave se ha dado en China, donde, paradójicamente, de alguna forma se

origina este virus, como en su momento la gripe aviaria o el SARS, aunque éste estallara en Toronto y el actual en México. En China las decisiones de confinar a ciudadanos mexicanos, estuvieran o no enfermos, prohibirles el acceso consular y cerrar vuelos, es inhumano. En Europa, el presidente **Nicolás Sarkozy** hizo lo que pudo para bloquear los vuelos de Europa a México mientras que en España fueron, paradójicamente, los medios que se dicen

más progresistas los que más falsearon o manipularon la información. En Italia también, pero allí estaban más preocupados por el divorcio de **Berlusconi**.

Lo cierto es que, pese a precauciones, medidas de mayor seguridad sanitaria, presiones de medios, los países que se han mantenido, aunque fuera con limitaciones (el domingo, *The Washington Post* criticó a **Obama** por no apoyar con mayor firmeza a México en el capítulo financiero, de seguridad y de salud), con mayor solidaridad y comunicación con México han sido los del bloque de naciones a las que geográfica y económicamente pertenecemos: América del Norte. No por un espíritu necesariamente solidario, no porque tengamos una cultura común, no porque sean mejores o peores que otros países: simplemente, porque Estados Unidos y Canadá son nuestros socios, porque sólo

lo con la Unión Americana el intercambio es de mil millones de dólares diarios, porque millones de paisanos viven del otro lado de la frontera (y cientos de miles en Canadá) y porque las inversiones y las posibilidades de integración regional son enormes y de eso dependerá en muy buena medida el futuro de los tres países, con todas sus diferencias e idiosincrasias.

Por supuesto, ha habido gestos solidarios y negativos de muchas otras naciones e incluso diferencias entre las actitudes de sociedades y gobiernos. Pero lo importante es aprender, en una situación de crisis, dónde está nuestro lugar en el mundo. Los discursos se los lleva el viento. Como decía también **Borges**: “Yo no hablo de venganzas ni perdones, el olvido es la única venganza y el único perdón...”, aunque a veces vale la pena recordar, sólo como registro.

Como decía también Borges:
“Yo no hablo de venganzas ni perdones, el olvido es la única venganza y el único perdón.”